

Manuel Gamio y Japón

Kanae Omura



Monte Fuji

En los estudios sobre el intercambio cultural entre México y Japón falta ocuparse del viaje de Manuel Gamio a aquel país 1929, sobre el que no hay estudios específicos ni muchos documentos, aunque sí varias menciones. Ángeles González Gamio, su nieta y la autora de su biografía más completa, dice que la estancia de Gamio en Japón fue el origen de su interés por fomentar en México el cultivo del frijol de soya y la producción del arte popular.

Manuel Gamio fue pionero en diversos campos; fundador de la antropología y el indigenismo modernos de México, renovador del método arqueológico, iniciador de los estudios sobre migrantes mexicanos a los Estados Unidos, etcétera. Sus numerosas actividades y su honda

influencia en la sociedad mexicana postrevolucionaria han merecido diversos estudios críticos, que se han ocupado sobre todo del establecimiento del “indigenismo oficial” y de su nacionalismo. En los años noventa, como parte del interés por la globalización, Gamio empezó a ser visto como un intelectual internacional que contribuyó al desarrollo de varios campos académicos en México y los Estados Unidos.

Este trabajo se ocupa de una de las actividades de ese intelectual internacional, aunque limitado solamente a los dos enfoques siguientes: compilar los datos sobre la visita a Japón y analizar cómo interpretaba esa experiencia de Japón en sus actividades nacionalistas.



Vista de Tokio

El presente trabajo tratará solamente sobre arte popular o la industria artística, que ocupaba un lugar muy interesante en el pensamiento de Gamio. Seguir lo que percibía Gamio en Japón y cómo lo interpretaba a través de los objetos artísticos, no solamente daría la luz al aspecto diferente de la vida de Gamio sino también ayudaría a entender los movimientos similares en varios países del mundo, incluyendo Japón. La visita de Gamio coincide con la época en que nació en Japón el movimiento “Mingei”, el movimiento para conservar y promover “el arte del pueblo”.

Situando la visita de Gamio en el contexto social de Japón, este estudio abordará la forma en que el arte popular o la industria típica fue un medio para entender y objetivizar lo que constituye “lo mexicano” y buscar un nuevo tipo de la nacionalidad, reconstituyendo la relación con lo moderno extranjero y lo típico autóctono para Gamio.

I. LA VISITA DE GAMIO A JAPÓN

Gamio viajó a Japón en octubre de 1929 para participar en la tercera conferencia del *Institute of Pacific Affairs*, celebrada en Kioto. Ocupaba, como Magistrado del Supremo Consejo de Defensa y Prevención, su primer cargo oficial después de volver de los Estados Unidos, donde lo había exiliado su ruptura de 1925 con el presidente Plutarco Elías Calles. Fue un año difícil para Gamio,

alejado de las investigaciones antropológicas que eran su principal interés, se esforzaba por aprovechar su experiencia y su reputación de intelectual internacional en las diferentes áreas y oficios que ocupaba. Dicha conferencia a la que asistió fue una de ellas.

La conferencia reunió a trescientos cuarenta y un académicos y diplomáticos de nueve países (Japón, Estados Unidos, Australia, China, Nueva Zelanda, Rusia, Holanda, Corea y México) y se organizó alrededor del tema *Machine Age and Cultural Change*, que los organizadores japoneses propusieron

ante la necesidad de abordar la influencia de la modernización europea o maquinismo, en las tradiciones antiguas, los estilos artísticos, el pensamiento social, la vida familiar, la religión, etcétera, y discutir qué tipo de cultura produciría esa nueva tendencia en el futuro y cómo puede lograrse la fusión armónica de las culturas de Oriente y Occidente.

Fue la primera conferencia de su tipo realizada en Asia, era un evento importante para los organizadores, sobre todo para Japón, el anfitrión de la conferencia y también el país más relacionado con el “problema Manchuria” que era uno de los temas que llamaba más la atención en la conferencia.

“El problema de Manchuria” estalló en 1905 cuando Japón empezó a colonizar ese lugar como el resultado de la Guerra entre Rusia y Japón. Tomando en su



Barrio de Ginza, Tokio

poder el ferrocarril del sur de Manchuria, el involucramiento de Japón en Manchuria se profundizaba a medida que se expandía el interés militar y comercial del mismo lugar, y esto producía una amenaza a las potencias del mundo. Por otro lado, el gobierno japonés estaba confrontando el problema en política interna, la ruptura fuerte entre el militarismo expansionista y moderado que, desde luego, termina con el asesinato de Zhang Zui Lin, el líder militar y político chino en 1928.

La tensión política interna y externa que rodeaba Japón en este tiempo fue reflejada en los reportajes de los medios japoneses que informaban todos los días los acontecimientos de la conferencia. Por otro lado, la Comisión para la preparación de la conferencia japonesa hacía muchos esfuerzos organizando cada día las excursiones culturales, almuerzos, cenas y ceremonias de té en los jardines de los templos de Kioto o de casas privadas, etcétera, para que los visitantes sintieran la hospitalidad japonesa.

Gamio no dejó testimonio de sus impresiones sobre la conferencia y su contexto internacional, pero hay por lo menos dos publicaciones que registran sus actividades en Japón y, por otro lado, los archivos históricos de Gamio nos indican cómo influyó esa experiencia en sus actividades posteriores.

La primera es la revista publicada por el *Institute of Pacific Affairs* en 1929. Según *Conference Literature in Review*, Gamio presentó dos artículos sobre cuestiones migratorias, basados en la investigación que realizó por

encargo del *Social Science Research Council* de 1927 a 1928. Su calidad de especialista en cuestiones migratorias fue posiblemente una de las causas de que lo invitaran a la conferencia, en la que ese tema fue uno de los más abordados.

La segunda es el boletín de la Sociedad México-Japonesa: *Nichibokukyokai-kaiho*, que en su edición de 1930, en la sección de “eventos importantes de la sociedad”, dedica unas líneas a la visita de Gamio a Japón. Dan cuenta de que el 10 de octubre la Sociedad ofreció un banquete en Suikosha, Tokio. Era un edificio exclusivo de los oficiales de marina, quizá facilitado por el presidente de la sociedad, el vicealmirante Moriyama Keizaburo, quien se había movilizó a Manzanillo en 1913 para proteger a los residentes japoneses durante la Revolución Mexicana y que fuera recibido con entusiasmo en la Ciudad de México por Victoriano Huerta.

Veintiséis miembros de la Sociedad llevaron el 23 de octubre a Gamio al teatro de Kabuki-za, en Ginza, “para consolar el cansancio y la nostalgia del viajero” y pensando que “al famoso arqueólogo le interesaría mucho la cultura clásica japonesa”. También, sin duda, le interesaría la modernización europeizante del Japón simbolizado por el área de Ginza que el arquitecto Thomas Waters, contratado por el gobierno de Meiji, había reformado.

Después de asistir a la conferencia en Kioto, Gamio volvió a Tokio para partir de Japón el 8 de noviembre. En el boletín aparece una foto de Gamio a bordo del *Mikasa*, un barco famoso por su papel decisivo en la

guerra contra Rusia. La última línea dice que acompañó al puerto a Gamio, para despedirlo, el director de la Sociedad, Kobayashi Takemaru, con quien parece que simpatizaba el antropólogo, pues menciona su nombre un año más tarde en su artículo sobre su plan de la promoción de la industria artesanal.

II. LA OBSERVACIÓN DE JAPÓN Y EL FOMENTO DE LA PRODUCCIÓN ARTESANAL DE GAMIO

A su regreso de Japón, Gamio inició una enérgica campaña en favor de la producción artesanal, que a la vuelta de una década sería uno de los puntos centrales de su movimiento indigenista. En sus archivos históricos hay varios artículos con referencias de su experiencia en Japón. Uno de ellos es “La industria Japonesa, y sugerencias para mejorar y fomentar la producción de los mexicanos”, de 1930.

En esas páginas, apoyado en las cifras que obtuvo en Japón, Gamio se refiere al efecto económico que tendría en México la promoción de la industria doméstico artesanal. Según las estadísticas oficiales japonesas de 1927, la exportación de tres productos de la industria doméstica japonesa: seda, porcelana y cerámica, equivale a más del doble de las exportaciones totales de México. Lo cual indica, dice Gamio, la importancia económica que pueden alcanzar tales industrias, menospreciadas por los “extranjeros necios” que no reconocían la realidad industrial de México. Gamio distingue dos varie-

dades en la industria mexicana: la de carácter maquinario o mecánico y la de carácter doméstico o mecánico-manual. Al contrastarlas, razona que México necesita fomentar la producción artesanal o la industria de carácter doméstico o mecánico-manual. Primero, porque la mayor parte de la población mexicana no hace un consumo constante de la industria maquinaria, y los obreros que realizan ese tipo de trabajo representan menos del cuatro por ciento de la población. Segundo, porque los beneficios de la industria maquinaria no serían para México, puesto que el capital de esas industrias generalmente proviene de compañías o individuos extranjeros. Tercero, porque la operación monótona que exige la industria maquinaria a los trabajadores mecaniza sus procesos mentales y paraliza los impulsos de creatividad de los mexicanos. Además, los productos industriales mecánicos carecen del sello personal o artístico que tienen los productos domésticos.

Ya desde 1916 había formulado Gamio severas críticas al industrialismo o maquinismo en su conocido libro *Forjando Patria. Pro-Nacionalismo*. En el capítulo “La industria nacional” distingue en la industria mexicana “la industria extranjera” y “la industria nacional típica”, que corresponden, respectivamente, a la industria maquinaria y a la industria doméstica. De ahí su ataque al industrialismo pre-revolucionario, que fomentaba solamente la industria extranjera-maquinismo, por no considerar “las necesidades y gusto de la población” ni “el valor potencial de la industria nacional típica”, que desde remotos tiempos “por su indisputable originalidad” fueron apreciados en otros países. Afirma Gamio su opinión citando un diálogo que tuvo con un empresario extranjero según el cual la industria extranjera mexicana “les parecía caricaturesca”, en tanto que la típica “podría abrirse amplio mercado en el exterior”.

Al parecer las ideas de Gamio sobre los beneficios de fomentar la industria típica se profundizaron y obtuvieron una prueba concreta por la observación que hizo en Japón. Y además, le permitieron advertir ventajas específicas de México, como la vecindad con los Estados Unidos, el principal mercado de esos productos. Por otro lado, los mexicanos y sobre todo los indígenas, han producido objetos autóctonos, originarios de México, a diferencia de Japón, cuyas industrias no son autóctonas sino introducidas de China y Corea en diversas épocas.

Los discursos de Gamio señalan el potencial de la industria doméstico-típica, tanto en lo económico (sobre todo a través de la exportación de sus productos) como en lo artístico, por “el sello personal, artístico”. También señalan que su interés en la promoción de tales industrias no se limitaba a estos aspectos, sino que la vinculaban a su preocupación central, que Ángeles González Gamio resumía en “cómo sujetar en México una patria



Recolección de arroz en la isla de Sado

fuerte y unida con un profundo sentimiento de nacionalidad. La inquietud de Gamio por fomentar la industria artística doméstica o artística y la preocupación de formar el sentimiento nacional resonaban profundamente porque, como dice él, “la producción industrial doméstica se constituye como una de las más potentes de nuestro nacionalismo”.

No era la primera vez que Gamio hablaba de los objetos hechos en el suelo mexicano como factor importante de “nuestro nacionalismo”. Ya lo había hecho en *Forjando Patria*, en que llama a esos objetos “grandes bases de nacionalismo”.

Cuando la clase media y la indígena tengan el mismo criterio en materia de arte, estaremos culturalmente sedimentados, existirá el arte nacional, que es una de las grandes bases de nacionalismo.

Gamio ve pues, en los objetos artísticos un medio importante para que México construya su nacionalismo, cuya realización depende de que la mayoría de la población mexicana, constituida por la clase media y la indígena para Gamio, conciba el mismo criterio en materia artística. Si ve como condición para crear el nacionalismo que los consumidores mexicanos compartan el mismo “gusto” por los productos nacionales, también ve ciertas condiciones para que se produzca “la verdadera industria nacional”. Dice:

Pretendemos que industrias extranjeras se implanten profusamente en México, sin por eso trasponer y obstaculizar la formación naturalmente evolutiva de la verdadera industria nacional que debe ser fruto de la fusión entre típica y extranjera.

Se define aquí “la verdadera industria nacional” como “el fruto de la fusión entre típica y extranjera” con palabras que indican bien lo que significaba la industria extranjera-maquinaria para él. No la rechazaba, era un factor muy importante para crear “lo nacional” pero tanto o más importante era la revaloración de la industria doméstica. Se trataba, en palabras de Gamio, de “mirar hacia atrás para poder seguir adelante”.

Estamos ante una doble estrategia de Gamio para crear “lo nacional”. Por un lado, hacia el exterior enfatiza el mérito de lo típico o autóctono, como cuando habla del efecto económico que tendría la exportación de objetos artesanales. Era la época, en el ambiente cultural y artístico, de la *Mexican Vogue* (como la llama Helen Delper). México atraía a artistas y escritores de todo el mundo. Como intelectual internacional, Gamio era muy sensible a la inspiración que despertaban en ellos los objetos mexicanos, exóticos y diferentes. Un ejemplo de esa sensibilidad es el título de la conferencia



Toneles de Sake

que dio en 1924 en el Carnegie Institute en Washington, *The possibilities of indigenous art*, en la que llamaba al arte indígena “el tesoro de México”. Por otro lado, puertas adentro, Gamio utiliza otra estrategia. Mientras insiste en la necesidad de revalorar los productos autóctonos o típicos, promueve la creación gradual de una industria nacional que fusione lo típico y lo extranjero. No se trataba, lo dice claramente, de crear “las *curiosity shops*” para los turistas acomodados, sino la industria nacional de objetos que produzca y consuma toda la población, la población que comparte armónicamente ese gusto que era para él la base del sentimiento nacional.

Era, precisamente, el deseo de crear la nacionalidad por la fusión armónica de los elementos existentes del país lo que inspiraba la observación sobre Japón, teórica y prácticamente. En *Hacia un México nuevo*, libro publicado en 1935, hay un capítulo que compara “La evolución social en México y el Japón”, en el que Gamio trata de explicarse cómo Japón pudo hacer que su producción industrial fuera competitiva con los productos occidentales, lo que era para él un elemento

simbólico en su evolución. Según Gamio, el factor más importante era “la homogeneidad y la unificación social” de Japón. Dice:

Después de veinte siglos de acomodamientos y fusiones étnico-culturales, y de incesantes revoluciones intestinas, el pueblo japonés, cuando se incorporó a la civilización occidental (1863), una enorme y compacta estructura social cuyos componentes estaban identificados y unidos entre sí por comunes lazos étnicos, sociales, culturales, lingüísticos, económicos, etcétera, y presentaban las mismas aspiraciones, tendencias y necesidades.

En resumen, las actividades convergentes y disciplinadas de esos armónicos elementos sociales, habían constituido ya una nacionalidad fuerte y perfectamente definida, una patria grande y poderosa.

Analiza aquí la evolución japonesa, que caracteriza la fusión de varios elementos, que hacía la incorpo-

ración de la civilización occidental más armónica. Por lo mismo, la observación de Japón, sobre todo la directa, le daba más que inspiración teórica. Su experiencia en Japón le inspiró las ideas más concretas. Opina Gamio que, a pesar de la originalidad y la belleza de la industria típica de México, la diferencia está en la falta de una técnica y una estructura. Ejemplos: la cerámica que tiene poca duración a falta de una cocción adecuada; la hermosa policromía de los sarapes cuyos colores se desvanecen al sol con facilidad, etcétera, y hace una sugerencia para superar estos defectos: organizar talleres en los cuales colaboren artesanos mexicanos y japoneses.

La idea de Gamio consistía en:

1. Invitar, por conducto de la sociedad, a varios especialistas para que se establezcan por su cuenta en México, facilitándoles los elementos indispensables para hacerlo, es decir, comprar en el Japón mismo, con dinero del Gobierno mexicano, las herramientas, esmaltes, colores, etcétera, que necesitan para sus trabajos y concederles una subvención a sueldo que les permita atender sus necesidades por un año.
2. Contratar a tales especialistas por un sueldo determinado, a fin de que trabajen en talleres establecidos por el Gobierno y habilitados con herramientas, esmaltes, etcétera, adquiridos en el Japón. Análogo procedimiento se emplearía para mejorar otras industrias ya existentes como la de la laca y el damasquinado y para implantar los de la porcelana y el *cloisonné* que es tan importante en el Japón y que el indígena aprendería rápidamente dada su tradicional aptitud manual.

Así era su plan, y estaba preparado para realizarlo cuando obtuvo los medios para contactar con especialistas japoneses como Kobayashi, que era el director de la Sociedad México Japonesa y también la persona que más simpatizó con Gamio. Era la idea que discutía con ellos durante la visita a Japón: trabajar y aprender juntos la técnica de los especialistas mexicanos y japoneses. Añadió claramente Gamio, sin embargo, que no debe copiarse la forma y decoraciones extranjeras, porque éstas deberían “ser religiosamente respetadas con las mexicanas, puesto que en su carácter artístico reside su principal atractivo”.

No sabemos si Gamio recibió la colección de fotografías y dibujos de cerámica que sus colaboradores japoneses le enviarían como adelanto de su proyecto. Japón experimentaba cambios drásticos en los años treinta, la época del expansionismo militar y la depresión, y desafortunadamente se dificultaría o se haría imposible la realización inmediata del plan de Gamio. **U**



Vista de Odori